

En los combates contra los cananeos de Hasor, contra los madianitas y contra los amonitas, hubo rudeza, pero fueron momentáneos. La lucha contra los filisteos fue continua. Aquellos enérgicos pelasgos, procedentes, al parecer de Creta, eran vecinos terribles para Judá y Dan.

A éste fue el que más hirió el punzón clavado en la carne de Israel. Situados en algunos puntos fuertes, entre Jerusalén y el mar, puede decirse que los danitas no hacían más que acampar en el país. Era la tribu menos establecida, y apenas había abandonado la vida nómada. Su principal establecimiento era el *mahamé* o campamento, colocado normalmente entre Sorea y Estaol, y a veces en otra parte. Las costumbres de los danitas eran las de bandidos resueltos. La guerra era su estado normal. Especialmente el distrito de Sorea y Estaol era como el cercado de los filisteos e Israel. Allí se apretaban y compenetraban las razas de una manera que se hacían eternos entre ellos los conflictos sangrientos.

Como consecuencia de esta situación realmente épica, surgió un ciclo de narraciones, del cual sólo conocemos una parte, transformada de modo singular. La fábula se centraba en las hazañas de un tal Sansón, hijo de Manoah, guerrero danita, de una fuerza extraordinaria. Se echaba a cuestras las puertas de una ciudad, y las llevaba a varios kilómetros de distancia. Derribaba en ruinas un edificio, agarrando dos pilares con ambas manos y sacudiéndolos. Continuamente peleaba contra los filisteos de su distrito, con actos de fuerza, con enigmas, con estratagemas de guerra. Hay episodios que asombran y otros que hacen reír. Su fuerza residía en la cabellera, pero era débil con las mujeres, y cualquier perfidia de éstas le cogía sin defensa. Una bribona del país de los filisteos, la llamada Dalila, lo adormeció en sus rodillas y le cortó el pelo. Se convirtió en juguete de los filisteos, y acabó por matarse, matando al mismo tiempo a muchos de ellos.

Esta historia era contada con grandes pormenores y encantaba al oyente. Sansón fue durante siglos el Antar de los israelitas. Más adelante, cuando se quiso insertar en la serie de los libros santos esta histo-

ria, poco edificante en muchas cosas, se efectuaron raras correcciones. Se transformó el burlesco héroe de Dan en juez respetable de todo Israel. Se enunció al principio de ella que Sansón nacía, como todos los hombres providenciales, de una mujer estéril. La circunstancia (primitivamente más naturalista) de la fuerza residente en la cabellera, fue atribuida a un voto. Se supuso que Sansón había sido *nazir*. Según el voto, no debía cortarse jamás el pelo. Rompióse el voto por astucia de Dalila y desapareció la base del pacto entre Jehová y su hércules.

Todo el relato de Sansón transcurre cerca de una población pequeña llamada Bet-Semés o Har-Herés, a unas seis leguas de Jerusalén. El culto del sol (Semes), que era el culto local del país, relacionado con el nombre de Semson (diminutivo, como *soliculus*, de sol) ha originado ciertas analogías de las cuales no debe prescindirse, pero a las que tampoco debe darse gran importancia. La mitología pura no agradaba mucho a los antiguos hebreos, pero algunas veces transformaban en anécdotas heroicas representaciones figuradas, mal entendidas. Imaginemos en el templo de Bet-Semés una representación del sol en forma de cabeza radiada; bien se la pudo considerar como cabeza de *gibbor* y decir que éste tenía la fuerza en sus cabellos (sus rayos); y más teniendo en cuenta que frecuentemente se comparaba al sol con un *gibbor*. Los filisteos (carios o pelasgos) pudieron haber introducido en aquellas comarcas los mitos solares y los de Hércules, pero para establecer un paralelismo entre las secas leyendas de Israel y las creaciones mitológicas *a priori* de los pueblos arios, se necesitarían semejanzas más caracterizadas.

La cercanía de los filisteos creaba una situación intolerable a la tribu de Dan. Los fenicios de Jaffa, por otra parte, les prohibían ocupar la vega próxima al mar. La gente de Sorea y de Estaol decidió emigrar. Mandaron estudiar la situación general del país de Canaán, para hallar un pueblo débil al cual pudieran quitar su territorio. Los emisarios danitas encontraron lo que buscaban en Lais o Lesami, en las pendientes del Hennón. Los enviados danitas se encontraron frente a un pueblo pacífico, en armonía con sus vecinos, que vivían de su trabajo, sin pensar en guerras. Ningún rey de las cercanías estaba dispuesto a ayudarlos, y los sidonios, congéneres suyos y aliados, no podían defenderlos. La distancia entre Lais y Sidón no era grande en línea recta, pero las separaba la región casi infranqueable del bajo Litani. Los mensajeros consideraron, pues, a la fértil tierra de Lais como propiedad de sus compatriotas. Un oráculo de Jehová, al cual consultaron, les confirmó lo que pensaban. Los detalles de esta consulta singular aparecen en un extenso fragmento que puede considerarse el cuadro más bello de las costumbres de aquella época.

Existía en las montañas de Efraím un hombre llamado Mikaiahu o Mikah, nombre que indica devoción particular a Jehová. Mikah tenía un oráculo de Jehová muy famoso. Sus enemigos, entonces o más adelante, esparcieron el rumor de que el material de aquel culto se había obtenido con dinero robado, o peor aún, robado por un hijo a su madre, dinero ana-

tematizado por la maldición materna. Sea de ello lo que fuere, Mirak tenía en su casa un *efod* y un *terafim* de madera esculpida y de metal, es decir, una casa de Dios completa, paralela a la de Silo.

Dicho templo precisaba un sacerdote. Mikah empezó por consagrar a uno de sus hijos pero luego tuvo escrúpulos, porque corrientemente el servicio divino se hacía por uno de aquellos individuos fuera de la tribu, que vagaban por Israel y se llamaban *levís*. Un día pasó un leví por el pueblo donde vivía Mikah. Era un joven de Belén de Judá. Como todos los levís, estaba afiliado a una tribu. Dejó a Belén, donde carecía de medios de vida, para buscar un sitio donde se le acogiera y se le utilizara como sacerdote y adivino asalariado. Mikah le recibió, le señaló diez siclos al día, además de darle comida y ropa, y le tuvo en su casa, diciendo: «Ahora me protegerá Jehová, puesto que tengo a un leví por sacerdote». El oráculo adquirió mucha reputación y dio muchas ganancias a Mikah. Los enviados de Dan, al cruzar las montañas de Efraím, se enteraron del oráculo de Mikah, y quisieron consultarle sobre el buen o mal éxito de la empresa. El levita hizo funcionar la máquina y salió diciendo: «La cosa es recta para Jehová.» Los enviados danitas fueron a contárselo en seguida a sus compatriotas. Decidióse la emigración. Salieron de Sorea y Estaol 600 hombres con armas, familias y rebaños, descansaron en Kirit-learim y, siguiendo por las montañas de Efraím, llegaron a la casa de Mikah. Los mensajeros que habían consultado el oráculo les aconsejaron entonces robar todo el aparato de aquel culto (*efod*, *terafim*, etcétera) y llevárselo consigo, ya que en su futura residencia no tendrían utensilios sagrados. El leví empezó por poner dificultades, pero se le demostró que era mejor para él ser padre y sacerdote de una tribu de Israel que de un hombre solo, y cargó con todo el aparato y se colocó entre los emigrantes. Se pusieron a la cabeza los niños, el ganado y los bagajes, porque suponían que serían atacados por retaguardia. Efectivamente, cuando Mikah y sus vecinos, que practicaban el culto a Jehová en su establecimiento religioso, vieron que les habían robado los objetos del culto, persiguieron a los danitas con gran vocerío. Los danitas aconsejaron a Mikah que no se metiera con ellos, para no salir perdiendo, y aquél, viéndose más débil, los dejó proseguir su camino.

La marcha de los danitas a través de las demás tribus de Israel y la conquista de Lais se hicieron sin dificultades. Los cananeos de aquellas comarcas eran gente apacible y confiada: tenían pocas relaciones con los reyes y pueblos beduinos de las cercanías, y Sidón estaba demasiado lejos. Todos fueron muertos, y quemada la ciudad. Fue una odiosa acción ésta, pero no hay raza cuyos antepasados hayan sido mejores. La historia del mundo es la historia de Troppmann.¹ Si Troppmann hubiera logrado huir a América, habría sido conservador después de haber sido asesino, y empleado brillantemente en la causa del orden los bienes ganados por otros.

1. Bandido francés, que fue cogido en el momento de embarcarse para huir y que murió guillotinado. (N. del t.)

Es posible que los danitas pensaran primeramente en continuar su vida nómada y en reorganizar su *mahané*. Pero la hermosura y riqueza del país les hicieron afincarse. Renunciaron al bandolerismo, reconstruyeron la ciudad y la llamaron Dan, instalando en ella el *efod* y las esculturas chapeadas que le habían quitado a Mikah. Se nombró un sacerdote levítico para el servicio del *efod*, y a fuerza de encantos se logró más adelante relacionarlo con Gersom, supuesto hijo de Moisés. Esto duró hasta la terminación del reino de Israel. Los demás israelitas sentían antipatía hacia este culto de Dan, y oponían orgullosamente a la imagen sagrada que tenía Dan, el arca santa de Silo.

Sin lugar a dudas, Lais no fue el único punto de la región del lago Hulé ocupado por los danitas. Los danitas del Sur casi desaparecieron. Todas las partes vigorosas de la tribu se habían dirigido hacia el Norte. Lo que quedaba acabó fundiéndose con la tribu de Judá.